

## **Gestión de la Sanidad: Más transparencia, más decencia**

Es muy confusa la gestión que dicen que hacen nuestros gobernantes, sus actos contradicen, a menudo, sus palabras.

Hace unos días declaraban su “incompetencia” para gestionar la Sanidad, la privatizaban; ya argumenté que esto es corrupción, pues entregan un servicio público básico a entidades con ánimo de lucro. ¿Es así como van a optimizar gastos? Incluso las malas gestiones, la que hacen, logran una mejor calidad, con menores costes. ¿Cuánto ahorrarían si gestionaran bien?

Pronto se desdicen, el Conseller “tranquiliza”, su carta, contradictoria, dice que el gran gasto es por las acciones sanitarias, donde se mantiene la gestión pública, sí se privatizan otros servicios, muchos ya privatizados. ¿Que va a hacer? Quizás solo cobrar un canon de concesión para maquillar la contabilidad.

La realidad es que el funcionamiento de la sanidad pública, desde hace muchos años, está parasitado por muchas “legalidades indecentes”, por lo que para mejorar su eficiencia y sostenibilidad hay que adecentarla.

El determinante mayor de los costes de la Sanidad son las decisiones médicas, por lo que no es saludable que los mejores incentivos de los profesionales sean las de los proveedores de productos sanitarios. Disimular como acciones formativas las promociones comerciales, aderezadas con grandes dosis de ocio y placer, no pueden llevar ni a una adecuada formación, ni a una buena práctica. Otros, además, tienen sus grandes intereses fuera, es de lo público de donde obtienen sus plusvalías. Se han pervertido valores profesionales, con una aristocracia de expertos y líderes de opinión, que son servidores de intereses externos, agentes, poco disimulados, de las empresas proveedoras, su discurso sobre “lo necesario, lo ventajoso, lo imprescindible”, está contaminado, por ello cobran.

Esta situación perversa es bien aceptada por los gestores de la sanidad, se sienten confortables, facilita su dominio, por la “debilidad” de estos pequeños y grandes profesionales inmersos en este juego. Tienen asegurada su ciega fidelidad. También los gestores se pueden aprovechar, conseguir incentivos, aunque prefieren una explotación más elegante, con las financiaciones y donaciones a sus iniciativas o Fundaciones. Lamentablemente no se escapan del juego ni las sociedades científicas, nutridas de patrocinios, que las devalúa como referencia científica con estos peajes.

Las empresas de Sanidad públicas son una oportunidad de gastos caprichosos, pero aquí los fondos ya vienen de los impuestos del ciudadano. Como me refería Luis, el mejor Gerente de lo público no es el que consigue la mejor eficiencia y calidad de su institución, eso lo puede simular con propaganda, sino el más ingenioso y creativo para generar puestos de trabajo innecesarios para los acólitos del partido, familiares y amigos; el que multiplica obras irrelevantes para conseguir también incentivos; el que tutela los negocios paralelos. Todo esto lastra corruptamente los costes de la Sanidad.

¿Señor Conseller cree Vd. que alguna empresa privada le va a pagar por esta ruina? Confunden disminuir costes, con realizar recortes, que son amputaciones y mutilaciones para el personal y la ciudadanía.

José J Santonja Lucas

Profesor de la Universidad de València

Publicado en el Levante-EMV el 16/05/12